

SIMON EDMONSON, EL DISFRUTE DE LA PINTURA

Galería Jorge Mara
Jorge Juan, 15
Hasta el 7 de febrero
Madrid

*«Es la suya
una obra que
se resuelve
en el terreno
de las
sensaciones
y la primera
que transmite
es la
confianza
"generosa" en
la pintura»*



«Hospital» (98 x 107), óleo de 1996

LONDINENSE afincado en Madrid desde hace un lustro, Simon Edmondson expuso con Gamarra & Garrigues en 1993 y tuvo presencia significativa en los stands que presentó Jorge Mara en las últimas ediciones de ARCO. En 1990 publicó un atractivo artículo sobre Tiziano y la defensa de «lo veneciano» en la revista «Modern Painters»; entre las ilustraciones, un cuadro suyo, fechado en 1989, con densidades, resolución de espacio y sentido del color, que refería al aludido y a Tíepolo. Norbert Lynton, en el prólogo escrito para el catálogo de su actual individual, recuerda estas y otras devociones, con tono admirativo tanto hacia la pintura como hacia el respeto que denota la de Edmondson por su historia.

Señalo lo anterior porque siendo la suya una obra que se resuelve en el terreno de las sensaciones, la primera que transmite es la confianza «generosa» en la pintura. No esa exaltación subjetiva que lleva a muchos hacia la distorsión y el efecto rápido, sino un disfrute lento, pausado, detenido. Tiziano, Bacon o Rembrandt son aludidos, pero no al modo habitual, dejando ver los efectos raptados, sino de una manera sutil: en el modo de situar unas figuras, de convocar su ausencia, o de disponer una mancha de materia en primer plano.

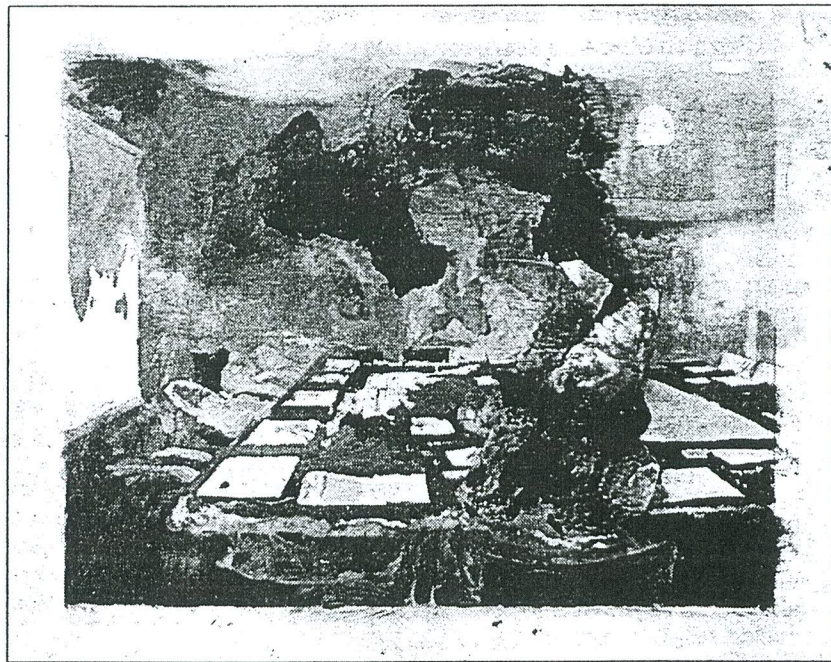
La exposición está dominada por una tela, «My Name is Ozymandias», en la que, sobre la imagen ampliada de un retrato de los reyes europeos del último cambio de siglo, dispone el contraste de una mancha con algo de caligrafía enigmática y mucho de medida contraposición compositiva. Nada queda al azar: la imagen, que en origen era fotográfica, en su nueva escala adquiere sentido casi coral, situándose en el terreno de los tradicionales retratos de grupo, si bien desde un tratamiento a la vez pictórico y abierto. Lo indica, por ejemplo, la manera de desleer esa imagen convertida en excusa, en fondo, pero aprovechados al máximo sus efectos plásticos. Hasta ahí el afecto por las imágenes (Edmondson se descubre degustador, lento e intenso, de la pintura), porque el atrevimiento pictórico queda explícito en el contrapunto de la brumosa materia del primer plano. «Meter» esa materia le delata «tizianesco»: sus colegas más dispuestos a «enlazar» con las modas la habrían susti-

tuido por barniz. En estos momentos, no es mal recurso reivindicar el misterio desechando el efecto rápido.

A «My Name is Ozymandias» le acompañan una serie de bocetos resueltos sobre papel y expuestos tras una caja de metacrilato, indicando el sentido físico del material. No su levedad, porque Edmondson desdibuja más la imagen del fondo y la acota, encerando la su-

perficie de papel que la rodea, sin ocultar manchas y huellas del trabajo. El sistema lo liza también en obras como «Member», «ward» o «Remedy», que tienen arquitectu por fondo. Tal vez sea el orden compositivo que aportan esas referencias, o el modo como dialogan con la materia superpuesta, pero atractivo es incontestable. En la memoria, en la exposición, «The clinic», uno de sus cuadros más escuetos y felices.

Volviendo a lo expuesto, las soluciones más felices se producen en los momentos en los que establece la relación aludida (las rosas siluetas que se alzan en «Sequence» frente al poder físico de un gesto, o la materia que atraviesa el lienzo verticalmente) y los cuadros tan distintos como significativos, «Beirut» y «Hospital». Lynton dice que a Edmondson le preocupó introducir una reflexión sobre lo social en sus cuadros. «Beirut» sería un ejemplo de cómo evitar el tráfago de ciertas denuncias; la imagen tiene mucho elegía pero también de esperanza y lirismo. A un lado un paisaje urbano en ruinas, al otro, un suave fondo color; en medio, un gesto rotundo pero nunca carente. Conviene adentrarse en la muestra hasta ver el



«Map» (61,5 x 77), de 1996

cuadro, como también detenerse en «Hospital», donde es posible entender un homenaje a Rembrandt que es acto de fe en la pintura volver al estudio después de mirar el mundo con ojos tamizados por la conciencia de perder un lenguaje todavía vivo. Pese a que pese.

Miguel FERNÁNDEZ-CIÚ

ABC Cultural

27 Dec. 1996